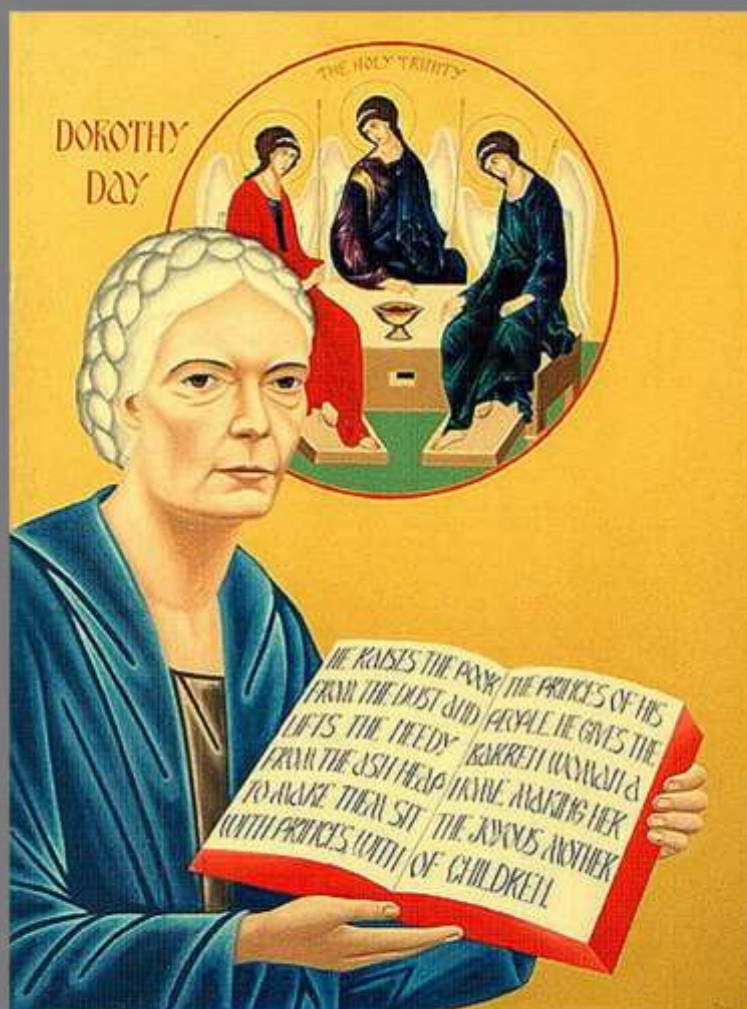


Junio
2018

En camino con otras mujeres



6.- DOROTHY DAY (1897-1980)

Dorothy Day nace en Brooklyn, Nueva York, en 1897 en el seno de una familia trabajadora y poco religiosa. Su padre tiene tendencias anticlericales y su madre es anglicana, pero no bautizan a sus hijos. Cuando era aún una niña vive dos sucesos que se grabarán con fuerza en su corazón y marcarán su itinerario vital y espiritual.

Uno fue a raíz del fuerte terremoto de San Francisco en 1906, ella tiene entonces nueve años y ya en la cuarentena evoca este momento: "Mi recuerdo más nítido del terremoto es el calor humano y la bondad generalizada que lo siguieron. Mientras duró la emergencia no hubo nadie que no amara a otro... Lo cual lleva a pensar hasta qué punto la gente es capaz de cuidar de los demás".

La otra experiencia fue el encuentro con la señora Barret, su vecina en el nuevo piso en el que su familia se había instalado cuando van a Chicago. La señora Barret tiene unos hijos de la edad de Dorothy, cuando ésta va a buscarlos una mañana la descubre arrodillada en el dormitorio principal. Dorothy relata al recordar este momento: "Sentí una cálida explosión de amor hacia ella que nunca

olvidaré, un sentimiento de gratitud y de dicha que aún continua encendiendo mi corazón cuando la recuerdo. La señora Barret tenía a Dios y en su vida existían la belleza y la felicidad. Lo que ella estaba haciendo me ha acompañado toda la vida”.

Joven inquieta y comprometida

Durante su juventud, se movió en ambientes progresistas, bohemios y seculares. Sus inquietudes, sus amistades y el entorno en el que vivía le condujeron por derroteros alejados de lo eclesial. A los 22 años en plena efervescencia, comprometida con su escritura en periódicos de izquierda y sensible al sufrimiento de los obreros, se queda embarazada y va a entrar en una profunda crisis después de abortar. En *Staten Island*, arropada por la belleza de la naturaleza y del mar, se va recuperando poco a poco. Regresa el amor a su vida y en ese tiempo conoce a una religiosa que ayuda a personas sin recursos. Se siente bendecida al quedarse de nuevo embarazada y junto a su pequeña, es también la vida de Dios la que se va gestando en ella.

Una mística de ojos abiertos

Cuando se bautiza vive en tensión entre su convicción de que la Iglesia es la Iglesia de los pobres y los escándalos que ve en ella: “Hay mucha

caridad pero muy poca justicia". En una ocasión, viaja a Washington DC como periodista para cubrir la Marcha contra el Hambre, le impresiona los poco católicos que participan en ella. Entra en una iglesia y ofrece "una oración especial, una oración acompañada de lágrimas y angustia", pidiendo encontrar la manera de usar sus talentos a favor de sus compañeros trabajadores, de los pobres. Cuando regresa a Nueva York, se encuentra con Peter Maurin y siente que sus plegarias han sido escuchadas. Ambos crean el periódico Catholic Worker en 1933 que se convierte en un símbolo de ayuda a los necesitados. Junto al periódico comienzan la creación de casas de hospitalidad que ofrecen un espacio social para que los pobres, las personas sin hogar, los parados, los excluidos y los marginados, puedan recuperar su dignidad. Estos hogares ofrecen un doble proyecto que proporciona acogida y construye comunidad. No hay trabajadores y "usuarios" sino que todos comparten el mismo techo.

Mateo 25 grabado a fuego

Dorothy escribía: "Yo pienso firmemente que nuestra salvación depende de los pobres... Incluso aquellos que creen odiarle han consagrado sin saberlo su vida a Él, porque Jesús se disfraza y enmascara en medio de los hombres se esconde

entre los pobres, entre los enfermos, entre los presos, entre los extranjeros. Y muchos de los que ignoran hasta su nombre escucharán en el último día las palabras que le abran las puertas de la felicidad: 'yo era esos niños y era esos trabajadores. Yo era quien lloraba en la cama del hospital. Yo era el asesino al que consolaste en su celda'".

Partir el pan

Dorothy murió el 29 de noviembre de 1980 en Nueva York, en ese momento, el periódico tiene una tirada de 95.000 ejemplares, hay unas 70 casas de hospitalidad y cuatro comunas agrarias. Ella había dicho: "Dios me ha enseñado a conocerle amando sinceramente a los pobres (...) La palabra final es amor. A Él le conocemos en el acto de partir el Pan, y unos a otros nos conocemos en el acto de partir el pan...El cielo es un banquete y la vida es también un banquete...donde hay compañerismo. Todos hemos conocido la larga soledad y sabemos que la única solución es el amor y que el amor viene con la comunidad". En la sencilla tumba de Dorothy Day hay dibujados unos panes y unos peces, símbolo de esa eucaristía constante que fue su vida, y junto a ellos una inscripción: *¡Deo, gratias!*

Dichosa la mujer

Dichosa la mujer que tiene los ojos limpios,
despiertos para saber leer el misterio de la vida,
entender los signos de los tiempos,
y descubrir las huellas del Amado.

Dichosa la que tiene los oídos abiertos,
para escuchar los mensajes ofrecidos,
y acoger las voces de los pequeños,
los gritos de las víctimas, los anuncios del profeta.

Dichosa la mujer que tiene las manos abiertas,
desprendidas; que sabe que el Reino de Dios le
pertenece y lo espera, también para los pobres.
La mujer de manos disponibles, serviciales,
generosas, para que el Reino de Dios venga.

Dichosa la mujer que camina sobre sus propios
pies, apoyando sus huellas en las de Aquel
que vivió hasta el extremo el amor,
que busca enderezarse con otros y con otras,
que quiere dar a luz a la humanidad nueva.

Dichosa la mujer de corazón ardiente,
que escucha la Palabra y se enardece,
que goza con la promesa, contagia optimismo,
cree en la utopía y la trabaja.

Dichosa la mujer alegre aunque conoce el
sufrimiento y la pobreza.
No es alegría natural, es recibida,
ha escuchado las bienaventuranzas.
Sabe que los pobres, los que sufren son dichosos,
Dios está con ellos.

Dichosa la mujer que eleva sus brazos en actitud
suplicante, consciente de su necesidad de Dios y del
Espíritu que fecunda la Historia
y hace posible el fruto deseado,
el que hace “gemir a la creación entera como en dolor
de parto”.

TODAS: Dichosas nosotras si amamos nuestra
Congregación, si vivimos como una gracia el
carisma recibido y lo ponemos al servicio de la
Iglesia y del mundo.

Que el Señor nos bendiga y nos regale el don de
su paz y nos permita transitar por los caminos del
bien en este tiempo de reorganización
Congregacional.



"En estos tiempos, cuando los temas sociales son tan importantes, no puedo dejar de mencionar a la servidora de Dios Dorothy Day, fundadora del movimiento de obreros católicos". Su activismo social, su pasión por la justicia y por las causas de los oprimidos, fueron inspirados por el Espíritu, su fe y el ejemplo de los santos". (Papa Francisco en su discurso al Congreso de los EE.UU.)

📖 Leer en comunidad y comentar el testimonio de esta mujer contemporánea:

- Subraya aquello que más resuene en ti. ¿Qué nos revelan las dos experiencias de su infancia?
- ¿A qué nos invita su vida en este tiempo? ¿Qué nos cuestiona y a qué nos anima?



Formamos parte de esa cadena de mujeres del *Magnificat*, invitadas a recrear hoy el sueño de Dios sobre nosotras y sobre el mundo. Entonamos nuestro propio Magníficat.

🕯️ Compartimos experiencias con los pequeños y pobres que nos han enseñado acerca de la bendición de la hospitalidad.



Ver juntas la película sobre la vida de Dorothy Day, *"La fuerza de un ángel"*



